



México, Junio 27 de 1910.

Señor Don

Miguel de Unamuno,
Rector de la Universidad de Salamanca,

SALAMANCA, Esp.

Muy distinguido amigo:

Tiempo hacía que espíaba una oportunidad para saldar con usted una vieja deuda; tengo tuyas una ó dos cartas sin contestar por el solo deseo de contestarlas á mis anchas. ¡Mis anchas! Cuando sea usted ministro de instrucción pública verá usted que todas son angostas ó angustias -¿es lo mismo?- y si no se decide á no contestar á nadie será, ó porque es usted de un altruismo evangélico ó porque no se hallará nunca con el valor suficiente para vedarse el gusto de departir, aunque sea en esta odiosa forma epistolar, con los Unamunos que le hagan el honor de escribirle. Por fortuna usted me saca del atolladero con su última carta que, aunque de perfil, le retrata á usted bien; agradecido, generoso, ó ingenuamente presuntuoso con una de esas presuntuosidades francas y de buen timbre que desarman porque son sinceras y porque son sinceras y porque se fundan en hechos innegables.... Hablo de rasgos de su fisonomía moral, porque en cuanto á los de la intelectual esos hay que buscarlos en sus libros, todos aquí devotamente leídos, y que son de lo más interesante, complicado y divertido que darse pueda.....

Vamos á nuestras ovejas; pero antes dígame, si no me encuentra indiscreto y hasta un poco impertinente, ¿por qué conociendo como conoce lo flexible, lo sedoso, dignos, lo delicioso al tacto y el



contacto que es el idioma francés, la maravilla de música y color que han hecho de él (tan seco y empelucado antes) los presistas, desde Juan Jacobo y Chateaubriand hasta Renan y France y los poetas desde Lamartine y Hugo hasta Verlaine y Verhaeren y Maeterlinck; si esto es cierto y usted no me lo negaría, sino por paradoja ¿por qué es usted galófono? Es usted bastante endiabladamente agudo de talento (me salió larga la cláusula) para no desdoblarse y verse bien por dentro, y asaz franco e impetuoso y travieso para no decirme si en ello no hay un poco de prejuicio español, un poco de tradición, de herencia, de historia, de carlismo atávico, de protesta incansable contra la Revolución y Bonaparte, de incompatibilidad entre la seriedad castellana y la frivolidad francesa, entre el jerez y el champagne, pero como usted, espíritu superior -y bien que sí- no se encarama sobre todo esto y ve, y ve y ve? ¿Qué vería? Que la función del francés es indispensable en la cultura humana y lo seguirá siendo mientras ese tenga la forma en que nosotros la concebimos, por las condiciones de una mentalidad vieja como la historia y se quede cierto. No va usted a escatimarle propiedades de clasificador y canalizador de corrientes intelectuales; es un idioma -filtro, Usted me dirá, sí, es un filtro que no deja pasar lo orgánico, es decir, lo vivo, la vida. Y sí es verdad esto, y hasta es exagerado, pero es cierto; qué se le va a hacer, nada es perfecto, ni nada conviene que lo sea, maguer el precepto del Nazareno; sed perfectos como mi padre, que tanto vale como decir: resignaos a no ser perfectos; resignémonos y convengamos de grado en que la función del idioma francés no es perfecta, pero.....

Pero yo soy un agradecido como usted, y como fuera del idioma vernáculo, a ninguno debo lo que al francés; idioma y elms franceses son para mí adorables, malgré tout, (porque soy el primero en recono-



cer los defectos de ambos, de los que yo, en proporción á mí, es decir, microscópicamente participo. Y he aquí la explicación neta y destarada de ese invencible apego que va á acabar por hacerse antipático á los ojos de usted.

En francés se ha educado la generación á que pertenezco; lo supe, y probablemente lo sé mal, aun antes de dominar bien mi lengua, cosa ésta esaz difícil en estos países en que el español se ha desportillado, empobrecido y achicado, y en que si el pueblo hace todavía uso de uno que otro arcaísmo sabroso y sugestivo, anegado en un océano de insípidos idiotismos é indigenismos, la burguesía, clase directriz, se contenta con anotar su raquíptico castellano con un más raquíptico vocabulario inglés de salón ó de club. Deficiente y todo, nuestra educación literaria y científica del francés viene; en francés leí los griegos, sin intentar traducirlos porque nadie nos enseñó el griego (ya veo á usted presa del calorfo del profesor, ¡bahi aquí el vita brevis es doblemente más expresivo que en el viejo mundo, de modo que se prescindía de estudiar toda ars longa!). Nos enseñaron el latín (¿nos lo enseñaron?) Nos enseñaron una gramática al margen de la cual corría para nosotros, con negruras de aguerronte, un río compuesto de fragmentos de Pedro, Cornelio Nepote, Cicerón, Livio, Horacio, Virgilio y Quintiliano, sin que de ellos á través de la traducción literal y de los dolorosos enderezamientos del hipérbaton pudiésemos percibir ni un solo relámpago de belleza; esto era asesinar el latín en los cerebros infantiles que servían de piedra de sacrificios. Cuando concebimos esa belleza, la conocimos en francés; sólo después de manejar las traducciones justalineaes de Hachette, hemos podido ir á los textos y entrever su valor estético. Yo no sé



el inglés, digo, no sé más que traducirlo, no acierto por ende a dominarlo y no he tenido vagar para entregarme a la educación de mi oído para ese idioma; ¿lo lograré un poco más tarde? Acaso; pero inútil juzgo decirle que casi toda la literatura inglesa incluyendo a Shakespeare, incluyendo a Meredith me ha sido más fácil, me ha sido más rápido, conocerla en francés que en los originales; así del alemán, del ruso, del escandinavo y de las otras literaturas, que aun viven y florecen (y en este vocablo literatura encierro como en una jaula de oro a la filosofía y a la historia) Ya verá si tengo motivo para ser galésfilo ¿tiene usted motivo para ser lo contrario?

Pero ya llevo a mi asunto y juro que no va usted a contestarme esta carta, para no exponerse a otra mfa, así, kilométrica como esta... Y falta.

Y falta lo principal; aquí va. Tratamos de organizar un núcleo de poder espiritual condicionado por el poder político con el nombre de Universidad Nacional; no es una universidad a la vaupes, una mina va parida con arriedura, gergona y todo, gracias a los millones ó de un señor Feabody, ó de un señor Rockefeller ó de un señor Carnegie. Aquí agruparemos unas cuantas (pocas) escuelas altas y casi altas, les daremos un núcleo de gobierno tutelado por el poder público y una personalidad jurídica capacitada para adquirir y manejar dinero. Simple y modesto así es el intento ¿cómo resultará el ensayo? A i posteri l'ardua sentenza.

Su espíritu eminentemente científico y por ende absolutamente laico (aquí hablar de otro modo tratándose de instituciones oficiales es un non sensus) son garantía de que adquirirá el poder de anclarse cada vez más a las necesidades de un país que manifiesta a las claras la resolución de educarse. Ese espíritu sin embargo diferenciarán nues-



tra universidad nacional de la que aquí nació antaño (la primogénita en el continente americano) de la voluntad de Carlos V y que organizada bajo los auspicios de la Universidad de Salamanca fué trasunto de ella.

Debe usted á esta hora haber recibido una invitación oficial para asistir en Septiembre de este año á las fiestas de su inauguración. ¿SE rehusará á ello el Rector de Salamanca? La Universidad mexicana lo recibiría con los brazos abiertos y, quizás conviniese á nuestro conspicuo invitado explicar en nuestra escuela de altos estudios, que nacerá al mismo tiempo que la Universidad, algunas conferencias sobre un tema literario de largo alcance. Todo queda á la elección del profesor Unamumo.

Solicita y espero una pronta contestación de usted, de esas claras y sin ambages que puedan tener una réplica por el cable, pues el tiempo se nos viene encima.

Y aquí voy á dejarlo á usted libre de esta pesada carga, para mí siempre lo ha sido, de leer una magna carta, (sin retruécano) si ha tenido el valor de leerme hasta aquí.....Encantado si esta grave injuria á sus quehaceres (que no han de faltar al rector de Salamanca) me proporcione uno de esos semi-sermones entre humorísticos y graves, entre cordales y huraños, como dice nuestro Urbina, en que usted es maestrísimo.

Y al poner punto á todo esto, vengo en mientes de que me he dejado en el tintero el objeto principal de esta carta; el nombramiento de la misérrima (por anciana y pobre y desventurada) señora Larriou para un puesto de profesora de francés que usted me pidió para ella. Es cosa hecha ya y me apresuro á comunicárselo.

Me repito su sincero amigo y admirador (esta es una fórmula y

Correspondencia Particular del
Secretario de Instrucción Pública
y Bellas Artes.



L. U. -6-

1

por suerte una verdad)

Justo Sierra

WIRE BOND

OLD HAMP